



Política

ISSN: 0716-1077

rpolitic@uchile.cl

Universidad de Chile

Chile

Navia, Patricio; Soto Castro, Ignacio

It's not the economy, stupid. ¿Qué tanto explica el voto económico los resultados en elecciones presidenciales en Chile, 1999-2013?

Política, vol. 53, núm. 1, 2015, pp. 161-186

Universidad de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64544983006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

IT'S NOT THE ECONOMY, STUPID. ¿QUÉ TANTO EXPLICA EL VOTO ECONÓMICO LOS RESULTADOS EN ELECCIONES PRESIDENCIALES EN CHILE, 1999-2013?

Patricio Navia, New York University (patricio.navia@nyu.edu)

Universidad Diego Portales

Ignacio Soto Castro (ignacio.soto.castro@gmail.com)

Universidad Diego Portales

En la elección presidencial de 2005 en Chile, la aprobación del presidente era alta, los índices económicos eran buenos y la candidata de la coalición oficialista ganó la elección. En 1999, pese a la baja aprobación presidencial y crecimiento negativo, el candidato oficialista también ganó. Aquí estudiamos el efecto del contexto económico y la aprobación presidencial en el desempeño electoral de los candidatos oficialistas en elecciones presidenciales en Chile entre 1999 y 2013. ¿Bajo qué condiciones de aprobación del presidente saliente y situación económica del país el voto económico importa más? Utilizando los datos de la encuesta CEP, presentamos modelos probit que muestran que la condición socio-económica de los votantes, su identificación con partidos oficialistas y su aprobación presidencial predicen con mayor fuerza la intención de voto por el candidato oficialista que las variables tradicionalmente asociadas al voto económico.

Palabras claves: voto económico, voto retrospectivo, voto prospectivo, aprobación presidencial, voto egotrópico, voto sociotópico.

IT'S NOT THE ECONOMY, STUPID. ¿HOW MUCH DOES THE ECONOMIC VOTE INFLUENCE PRESIDENTIAL ELECTION RESULTS IN CHILE, 1999-2013?

In the 2005 presidential election in Chile, presidential approval was high, economic indicators were positive and the candidate of the ruling coalition won the election. In 1999, despite the low presidential approval and negative economic growth, the candidate from the ruling coalition also won. We study the effect of the economic conditions and presidential approval on the vote for the presidential candidates of the ruling coalition in Chile from 1999 to 2013. Under which levels of presidential approval and economic conditions does the economic vote matter more? Using data from CEP polls, we present probit models that show that socio-economic level, identification with ruling coalition political parties and presidential approval explain vote intention for the candidate from the incumbent coalition than variables normally associated with the economic vote.

Keywords: Economic vote, retrospective vote, prospective vote, presidential approval, egotrophic vote, socio-tropic vote.

Introducción¹

El voto económico supone que los electores le atribuyen al gobierno la responsabilidad por la forma en que se desempeña la economía. A la vez, los votantes son capaces de analizar la situación económica y, a partir de dicha evaluación, castigar o premiar al gobierno. El elector es capaz de hacer una valoración de la economía en la forma en que lo afecta personalmente o como afecta al país en general (voto egotrópico y sociotrópico). De acuerdo al voto económico, el elector puede comparar su situación económica actual con la pasada. También puede hacer una proyección del futuro de la economía y votar de acuerdo a estas percepciones (voto prospectivo y retrospectivo). Las mismas variables que afectan la intención de voto influyen también en la evaluación que la gente hace sobre la aprobación presidencial. Luego, cuando la aprobación del presidente saliente es alta, la votación del candidato presidencial oficialista debiera ser mayor.

La amplia literatura sobre el efecto de las percepciones económicas en el comportamiento electoral de las personas y su relación con la aprobación presidencial señala que contextos económicos favorables fortalecen la votación por el oficialismo. Ahora bien, hay debate sobre qué variables inciden en las percepciones que tiene la gente sobre la economía. Algunos afirman que la inflación y el desempleo son los factores más relevantes para explicar el comportamiento electoral, mientras que otros agregan el crecimiento económico. En América Latina, el crecimiento, la reducción de la pobreza y la creación de oportunidades laborales también parecen tener influencia sobre las percepciones económicas.

Chile presenta una aparente paradoja respecto al efecto del voto económico. En las cuatro elecciones presidenciales realizadas en Chile entre 1999 y 2013 se presentaron diversas combinaciones entre aprobación del presidente saliente, condiciones económicas y resultados de la elección. En 1999 y 2009, el país atravesaba por crisis económicas, mientras que en 2005 y 2013 la situación económica era auspiciosa. En 2005 y 2009, el presidente saliente gozaba de alta popularidad, no así en 1999 y 2013. Dadas esas distintas condiciones, el candidato de la coalición oficialista perdió la elección en 2009 y 2013 mientras que en 1999 y 2005, resultó ganador. Entre 1999 y 2013 se dieron cuatro elecciones presidenciales con distintas combinaciones entre aprobación presidencial y condiciones económicas en Chile.

¹ Este trabajo fue parcialmente financiado por el proyecto Fondecyt Regular N°1140072 y por Conicyt/Fondap/15130009.

Debido a esta paradoja, y dadas las predicciones que se pueden hacer a partir de los modelos de voto económico, analizamos bajo qué condiciones de aprobación del presidente saliente y bajo qué situación económica del país, el voto económico influye más. Buscamos establecer si el voto económico tiene mayor relevancia cuando la aprobación presidencial del mandatario saliente es baja o cuando las condiciones de la economía son favorables. La combinación de cuatro elecciones presidenciales con diferentes contextos y resultados distintos nos permite evaluar qué tanto aplica la teoría del voto económico.

En lo que sigue, repasamos las principales perspectivas teóricas asociadas al comportamiento electoral relevantes para nuestro caso de estudio. Luego, mostramos datos sobre las condiciones políticas y económicas en las que se realizaron las 4 elecciones presidenciales en Chile entre 1999 y 2013. Enseguida, presentamos el marco metodológico para este estudio para luego mostrar los modelos estadísticos relevantes para el análisis. Finalmente, señalamos las principales conclusiones teóricas y empíricas extraídas.

1. El voto económico en la teoría

Existen tres grandes enfoques que explican el comportamiento electoral de las personas. El enfoque de Columbia hace referencia a la pertenencia del elector a un grupo social determinado. Lazarsfeld et al. (1944) sostienen que las variantes a largo plazo (religión o clase social, entre otros) determinan las preferencias electorales. Estos clivajes se encuentran enraizados en la sociedad, creando fuertes lealtades en los electores. En el caso de Chile, Valenzuela (1995) afirma que el electorado históricamente se ha dividido en torno a tres grandes tendencias, izquierda, centro y derecha, representadas por partidos políticos que emergen a partir de clivajes profundos que existen en la sociedad.

Según Michigan, o escuela de identificación partidaria, el elector vota influenciado por procesos de socialización primaria, donde el traspaso de los valores y preferencias en la niñez serían los factores determinantes en la intención de voto (Bartels, 2008; Navia, Morales y Briceño, 2009). Campbell et al. (1960) sostienen que el vínculo o identificación que se produce entre las personas y un partido es duradero y surge por la socialización vivida por los votantes en su núcleo familiar. En Chile, el retorno de la democracia en 1990 pudiera haber constituido una forma de socialización que llevó a los partidos y a los electores a organizarse en torno a dos grandes coaliciones.

Finalmente, la escuela de Rochester incorpora categorías provenientes de la economía al estudio del comportamiento electoral. Según Enelow y Heinch (1984), el supuesto general de este modelo responde al interés personal del elector quien, al momento de votar, escoge al candidato que represente mejor sus intereses. De esta escuela emanan los modelos de voto económico (Duch y Stevenson, 2008).

La teoría del voto económico interactúa con otras variables. Powell y Witthen (1993) sostienen que los electores consideran el contexto político y la procedencia partidaria del gobierno. Los partidos de derecha en el poder se ven más favorecidos cuando hay bajos índices de inflación, mientras que los de izquierda se ven más favorecidos, si están en el poder, cuando el desempleo es bajo. De igual forma, los electores pudieran filtrar las lecturas que hacen sobre las condiciones económicas del país a través de sus prismas ideológicos. Los votantes de izquierda pudieran ser más críticos en la forma en que leen el desempeño económico de un gobierno de derecha. Cuando el gobierno es ideológicamente afín a los electores, éstos pudieran interpretar de forma más favorable el desempeño de la economía.

1.1 El voto económico

La premisa general en la teoría del voto económico es que las personas son individuos racionales que poseen determinadas preferencias y actúan en relación a ellas. Según Downs (1957), el elector es un ente racional que hace un cálculo de costo-beneficio previo a emitir su voto. El votante escoge en torno a sus preferencias analizando cuál opción satisface mejor sus necesidades. Kramer (1971) sistematiza la teoría de Downs y señala que las fluctuaciones de la economía influyen en la elección de congresistas en Estados Unidos. Además indica que los candidatos del partido oficialista se ven favorecidos por la buena gestión económica del ejecutivo.

Los electores atribuyen al gobierno responsabilidad por la economía (Lewis-Beck y Paldam, 2000). A mayor crecimiento, la aprobación presidencial será mayor, mientras que una mala performance económica disminuirá la popularidad del gobierno (Nannestad y Paldam, 1994). Alvarez et al. (2000), al estudiar lo que ocurre en Canadá, afirman que los votantes castigan o premian al gobierno a partir del desempeño que tienen los gobernantes en materia económica. El electorado canaliza sus percepciones sobre la economía y los manifiesta a través de la aprobación presidencial y del voto, expresado como castigo/premio al incumbente (Lewis-Beck y Stegmaier, 2007). Los gobiernos pagan los costos por ejercer su oficio, sean o no responsables de los vaivenes de la economía (Lewis-Beck y Stegmaier, 2013). Por eso, las mismas variables que explican la intención de voto permiten también explicar la

aprobación presidencial, de ahí la conocida función voto–popularidad (Nannestad y Paldam, 1994; Lewis-Beck y Paldam, 2000; Lewis-Beck y Stegmaier, 2013).

A nivel individual, los votantes pueden analizar la situación económica en diferentes espacios de tiempo. Aquellos electores que analizan la proyección futura de la economía son asociados a la visión prospectiva (Lewis-Beck, 1986), mientras que los que priorizan la situación económica actual y pasada se relacionan con una visión retrospectiva (Fiorina, 1978; Lewis-Beck, 1986; Lewis-Beck y Paldam, 2000). Kiewiet (2000) identifica fuertes incentivos para que los gobiernos produzcan buenas políticas, considerando que las personas votan retrospectivamente. Además, las personas también pueden enfocar su preocupación económica tanto a nivel personal (egotrópica) como a nivel nacional (sociotrópica) (Lewis-Beck, 1986; Lewis-Beck y Paldam, 2000).

A partir del argumento anterior, Erikson, Mackuen y Stimson (1992) muestran que el electorado estadounidense se comporta como “banqueros” (visión prospectiva), ya que buscan anticipar el futuro de la economía, premiando o castigando al presidente por los fenómenos económicos que puedan ocurrir. Distinguen a los banqueros de los granjeros—los que tienen visión retrospectiva—como tipologías que explican la aprobación presidencial. Los granjeros evalúan a los gobiernos a partir de los resultados pasados. Cualquiera sea su tipo, los ciudadanos generan sus percepciones sobre la economía a partir de los índices macroeconómicos. Enseguida, evalúan la situación económica futura/pasada, personal o del país, para luego emitir un resultado (positivo o negativo) que se refleja en la aprobación presidencial. Erikson et al (2000) afirman que la aprobación presidencial depende de las expectativas económicas del futuro que poseen los ciudadanos. Además el electorado combina eficientemente la información actual y pasada de la economía.

Asimismo, los índices macroeconómicos, como la inflación, desempleo y crecimiento económico inciden en el apoyo electoral hacia el oficialismo (Nannestad y Paldam, 1994; Lewis-Beck y Stegmaier, 2013; Singer, 2013). Chappell y Veiga (2000), al analizar 13 países de Europa Occidental entre 1960–1997, señala que tanto la inflación como el desempleo tienen impactos significativos en la votación del candidato incumbente.

Otra perspectiva que se ha avanzado en torno al voto económico apunta a cómo estas variables interactúan con variables institucionales. Lewis-Beck y Nadeau (2000) señalan que las instituciones electorales tienen fuerte impacto en la votación, condicionando el efecto del voto económico. Estudiando el caso francés, argumentan que cuando el presidente y el primer ministro pertenecen al mismo partido, el voto económico es más fuerte. Asimismo, cuando hay cohabitación (cuando el presidente

y el primer partido son de partidos opuestos), la efectividad del voto económico baja. Palmer y Whitten (2000) afirman que, en sistemas parlamentarios donde el gobierno puede llamar a nuevas elecciones, hay incentivos suficientes para que los partidos actúen estratégicamente y convoquen a nuevas votaciones si el contexto económico es favorable.

A su vez, se ha mostrado que hay variaciones significativas sobre el impacto del voto económico dado contextos políticos y económicos distintos. Por lo tanto, aunque las condiciones económicas, y por ende las percepciones de la economía, sean negativas, sumado a la disminución en el apoyo al presidente, el impacto de este efecto no va a ser igual en todos los casos (Duch y Stevenson. 2008, 336).

1.2 El voto económico en democracias emergentes

Bratton et al. (2012) estudiaron el voto económico en África, analizando a 16 países. Demostraron que el voto económico y el voto étnico tienen relevancia estadística. Gobiernos con mal manejo económico igualmente son re-electos ya que el grupo étnico del partido o del candidato de gobierno gana mayor relevancia en influir sobre la decisión de los votantes.

Lewis-Beck y Ratto (2013) sostienen que en América Latina, los presidentes son castigados cuando hay un mal manejo de la economía (Lewis-Beck y Ratto; 2013, 5). Su análisis muestra que la percepción sociotrópica retrospectiva sobre la economía tiene un fuerte impacto en el apoyo al candidato oficialista. Singer (2013) afirma que en Latinoamérica, entre los años 1980 y 1990, la inflación fue una variable explicativa del apoyo electoral de los incumbentes, pero entre 2000 y 2010, la inflación perdió valor explicativo y otras dimensiones económicas—como el crecimiento, la creación de oportunidades y la disminución de la pobreza—cobraron mayor importancia para el electorado.

2. La aprobación presidencial como variable independiente

Generalmente la aprobación presidencial es utilizada como variable dependiente. Aquí usamos la aprobación del presidente saliente como antecedente para explicar la intención de voto del candidato oficialista.

Vidal Romero (2009) analiza el impacto de la aprobación presidencial cuando el candidato del partido gobernante no es un aliado del Presidente saliente. Al estudiar el caso de México en 2006, señala que a medida que avanza la campaña electoral, la magnitud de la aprobación presidencial en el voto disminuye. La aprobación sirve como un atajo de información sobre el futuro desempeño del presidente, pero sistemáticamente va perdiendo fuerza en su capacidad explicativa del voto. En Chile, Morales (2008), al analizar las causas que explican la elección presidencial de Michelle Bachelet en 2005, sostiene que la alta aprobación del Presidente Ricardo Lagos impactó significativamente en la votación de la candidata concertacionista.

La combinación de distintos niveles de aprobación presidencial y desempeño económico viene a cuestionar la fuerza explicativa del voto económico sobre la aprobación a un gobierno. Si la economía anda bien y el Presidente es impopular, el voto económico no tiene gran fuerza explicativa, o bien debe ser condicionado a una interacción con otras variables.

Cuando además consideramos el resultado de una elección presidencial, el efecto del voto económico pudiera verse todavía más diluido. El caso de Chile muestra que, al distinguir entre buen y mal desempeño económico y separar entre niveles de aprobación presidencial altos y bajos, las cuatro combinaciones posibles se dieron entre 1999 y 2013, como muestra el Cuadro 1. Cada una de esas elecciones presentó una combinación distinta de aprobación presidencial (alta o baja) y desempeño económico (bueno o malo). En dos de ellas, los resultados fueron favorables para la coalición oficialista. En las otras dos, el candidato de la coalición oficialista fue derrotado.

Cuadro 1

Aprobación del presidente saliente, condiciones económicas y resultado de la elección presidencial, Chile, 1999-2013

Aprobación del Presidente saliente	Condiciones Económicas Negativas	Condiciones Económicas Positivas
Alta	2009 Candidato oficialista perdedor	2005 Candidato oficialista ganador
Baja	1999 Candidato oficialista ganador	2013 Candidato oficialista perdedor

Fuente: Elaboración propia.

3. El sistema de partidos y sistema electoral chileno

El sistema de partidos chileno está compuesto por ocho partidos políticos con representación en el Congreso. Estos partidos se agrupan en torno a dos coaliciones, la centro-izquierdista Concertación/Nueva Mayoría (NM) y la centro-derechista Alianza/Coalición por el Cambio. La Concertación está compuesta por la Democracia Cristiana (DC), Partido por la Democracia (PPD), Partido Socialista (PS), Partido Radical Social Demócrata (PRSD) y, a partir de 2010, el Partido Comunista (PC). Por su parte, la Alianza está integrada por Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI).

En la elección presidencial de 1989, la primera después de la dictadura, resultó electo el PDC Patricio Aylwin, con el 55,2% de los votos. El candidato de la Alianza, Hernán Büchi alcanzó el 29,4%. Los indicadores económicos al momento de la elección eran buenos. El promedio de desempleo entre 1984 y 1989 fue cercano al 5%. El PIB promedio en esos años fue de 6,4%. La inflación anual promedio (IPC) se acercó al 20%. Así, pese a las condiciones económicas favorables en el país, el candidato oficialista fue derrotado por el abanderado de la oposición.

Bajo la administración Aylwin (1990-1994), la economía mejoró respecto a la administración anterior. La inflación se redujo a 12,2% en 1993. El crecimiento de la economía estuvo en torno al 6% y 7% hacia el cierre de su mandato. El desempleo se mantuvo en 7%. Hacia fines del periodo, los chilenos parecían satisfechos. La aprobación presidencial alcanzó un 50% al finalizar el gobierno, mientras que la desaprobación, de acuerdo a los datos de la encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) de noviembre 1993 era solo de un 19%. Por eso, no le resultó difícil a la Concertación ganar la elección presidencial de fines de 1993. El candidato oficialista, el PDC Eduardo Frei ganó en primera vuelta, con un 57,9% de los votos, superando al candidato de la Alianza, Arturo Alessandri, quién consiguió el 24,4%.

El gobierno de Frei (1994-2000) tuvo cuatro años con muy buen desempeño, pero las cosas empeoraron en los últimos dos años. La crisis asiática, a finales de su mandato, originó un fuerte aumento en el desempleo, que llegó a cifras cercanas al 10%. El crecimiento económico se vio afectado, contrayéndose en un 0,8% en 1999. En la encuesta CEP de abril/mayo de 1999, tan sólo un 40% aprobaba la gestión del Presidente Frei. Así, las cosas parecían cuesta arriba para el candidato oficialista de cara a las presidenciales de 1999. Ese año, hubo seis candidatos presidenciales en competencia. El abanderado de la Concertación era el PPD Ricardo Lagos mientras que el de la Alianza era el UDI Joaquín Lavín. La elección se veía cerrada. Lagos y

Lavín aparecían empatados en el primer lugar en las encuestas. En primera vuelta, Lagos alcanzó el 47,9% de los votos mientras que Lavín logró el 47,5%, pasando ambos segunda vuelta. En el ballottage, Lagos ganó con un 51,3%. La encuesta CEP de septiembre de 1999 mostró un resultado bastante cercano a lo que fue la votación final. En la encuesta, Lagos recibía un 46,4% de la votación entre los inscritos en los registros electorales, mientras que un 44,4% se mostraba a favor de Lavín. Pese a las malas condiciones económicas y la baja aprobación del presidente saliente, el candidato oficialista logró imponerse en la elección.

En el sexenio de Lagos (2000-2006), el desempeño económico del país fue de menos a más. Hacia fines de periodo, la economía se expandía con fuerza, la inflación estaba bajo control y el desempleo estaba en su menor nivel desde la crisis asiática. La aprobación del Presidente Lagos llegó al 59% en la encuesta CEP octubre-noviembre 2005. En la elección presidencial de 2005, una mujer por primera vez se convirtió en Presidenta de la República. La abandera de la Concertación, Michelle Bachelet (PS), exiliada política durante la dictadura militar, ex Ministra de Salud y de Defensa en el gobierno del Presidente Lagos, fue la candidata oficialista. En primera vuelta, se enfrentó a dos candidatos de derecha, el UDI Joaquín Lavín y el RN Sebastián Piñera. La suma de los dos candidatos de derecha superó el 46% de los votos de Bachelet en primera vuelta. Pero en segunda vuelta, Bachelet logró el 53,5%, superando a Sebastián Piñera, el candidato que había obtenido el segundo lugar en la primera vuelta. Las proyecciones realizadas por la encuesta CEP de octubre-noviembre de 2005 para la primera vuelta presidencial del mes de diciembre daban a Bachelet un 39% de intención de voto, mientras que Piñera y Lavín aparecían con un empate estadístico en torno al 22%. Así, con condiciones económicas favorables y con una alta aprobación del presidente saliente, la candidata oficialista logró imponerse en 2005.

El gobierno de Bachelet (2006-2010) se vio favorecido por un alto precio del cobre, la principal exportación del país, lo que le permitió tener holgura en el gasto fiscal. El gobierno adoptó políticas de ahorro fiscal, creando un fondo soberano, para evitar el sobrecalentamiento de la economía. Si bien el crecimiento fue moderado, la inflación se mantuvo bajo control. Pero la crisis económica en Estados Unidos y otras economías avanzadas tuvo efectos negativos sobre Chile, especialmente en 2009, cuando la economía se contrajo levemente y aumentó el desempleo. Con todo, en la encuesta CEP de octubre de 2009, el 62% de la gente consideraba que la gestión económica de la Presidenta era buena. La encuesta también revelaba que la aprobación presidencial llegaba al 78%, el nivel más alto desde el retorno de la democracia.

Pero si bien el gobierno de Bachelet lograba buena evaluación pese a la crisis económica, Concertación, coalición oficialista, pasaba por una crisis. El diputado PS Marco Enríquez-Ominami (ME-O) renunció a su partido al ser negada su petición de realizar primarias para la elección del candidato presidencial de su coalición. Al final, la Concertación realizó unas primarias limitadas (en dos de las 15 regiones del país) que dieron una amplia victoria al ex presidente Frei, del PDC. ME-O se inscribió como candidato presidencial independiente. Además, el PC, entonces a la izquierda de la coalición, también se volvió a presentar con un candidato propio (igual que en 1993 y 1999). La candidatura de ME-O dividió al electorado concertacionista. En la encuesta CEP de octubre de 2009, un 30% era proclive a votar por Sebastián Piñera, el abanderado único de la Alianza, en primera vuelta. Sólo un 20% estaba dispuesto a votar por Frei, mientras que ME-O atraía un 17% de intención de voto (aunque ese porcentaje disminuía a un 14% entre los inscritos). Piñera y Frei pasaron a la segunda vuelta, en la que se impuso Piñera con un 51,6%. Así, Piñera se convirtió en el primer presidente de la Alianza desde el retorno de la democracia. En esta ocasión, con condiciones económicas desfavorables y con una alta aprobación de la presidenta saliente, el candidato de la oposición se impuso en la elección presidencial.

La administración Piñera tuvo un buen desempeño económico. El crecimiento en el cuatrienio promedió un 5,4% y la inflación promedió un 2,4%. Pese a los buenos datos, el Presidente Piñera vivió periodos de baja aprobación presidencial, cayendo por debajo de un 30% en 2011 y 2012. Ya para 2013, su aprobación se recuperó, pero igual Piñera promedió una aprobación inferior a las de sus cuatro predecesores. Al final del periodo de Piñera, la baja aprobación presidencial contrastaba con la alta intención de voto para la ex Presidenta Bachelet, que había sido Directora de ONU Mujer durante buena parte del gobierno de Piñera. Bachelet regresó a Chile en marzo de 2013 y asumió una candidatura presidencial. La ex presidenta ganó fácilmente unas primarias en su coalición y se convirtió en candidata de la coalición de centro-izquierda que pasó de llamarse Concertación a asumir el nombre de Nueva Mayoría.

En el oficialismo, la elección del candidato presidencial estuvo marcada por conflictos y crisis. El abanderado UDI, el ex ministro Laurence Golborne, debió renunciar a su candidatura para las primarias de la Alianza producto de un escándalo sobre cobros excesivos realizados por una cadena de supermercados cuando Golborne era gerente general previo a iniciar su carrera política en el gobierno de Piñera.

Ante la súbita renuncia del candidato, la UDI nominó al ex senador y ministro Pablo Longueira, líder histórico del partido, para asumir la candidatura. Longueira derrotó estrechamente al abanderado RN Andrés Allamand en las primarias de la Alianza. Pero días después de su victoria, Longueira sorpresivamente renunció a su candidatura producto de una depresión. Ante la embestida de Allamand para asumir la candidatura, la UDI nombró a la ex senadora y Ministra del Trabajo de Piñera, Evelyn Matthei, como candidata. Matthei se terminó afianzando como candidata en agosto de 2013, aunque nunca logró subir en las encuestas de cara a las elecciones de noviembre del mismo año.

La encuesta CEP de septiembre-octubre de 2013 mostraba que Bachelet tenía un 40% de intención de voto mientras que Matthei solo atraía un 11%. El resto de la intención de voto se dividía entre otros 7 candidatos presidenciales y los que no sabían o planeaban abstenerse en la que sería la primera elección presidencial con inscripción automática y voto voluntario. En primera vuelta, Bachelet se impuso por un amplio margen a Matthei y a los otros candidatos, pero no logró superar el 50% de los votos, por lo que debió enfrentar a Matthei en segunda vuelta. Bachelet se impuso ampliamente en la segunda vuelta, logrando la votación más alta recibida por un candidato presidencial desde el retorno de la democracia. Ese año, con condiciones económicas favorables y con una baja aprobación presidencial, la candidata de la oposición se alzó con una amplia victoria. La tabla 2 resume la intención de voto alcanzada por cada candidato desde 1999 hasta 2013.

Tabla 2
Intención de voto por elección presidencial 1999-2013

Año Elección	Candidato Incumbente	Candidato Desafiante	Condiciones económicas	Popularidad del presidente saliente	Intención de voto Incumbente (%)	Intención de voto Desafiante (%)
1999	Lagos	Lavín	Desfavorables	Baja	46	44
2005	Bachelet	Piñera	Favorables	Alta	39	22
2009	Frei	Piñera	Desfavorables	Alta	20	30
2013	Matthei	Bachelet	Favorables	Baja	11	40

El ganador aparece en negritas.

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de la encuesta CEP.

4. Desempeño económico de Chile

En el periodo en estudio, la economía del país ha enfrentado periodos de crisis y también de auge. Durante la administración de Frei (1994-2000) Chile sufrió los estragos de la crisis asiática, mientras que el gobierno de Bachelet (2006-2010) es recordado por la responsabilidad fiscal frente al auge del precio del cobre que permitió luego a su gobierno aumentar significativamente el gasto cuando golpeó la crisis global de 2008. La tabla 3 muestra el promedio de los principales índices macroeconómicos desde 1993 hasta 2013.

En la tabla 3 se puede observar que el Producto Interno Bruto ha crecido constantemente en los últimos 20 años. Asimismo, la inflación durante el gobierno de Michelle Bachelet aumentó terminando así con la tendencia a la baja que presentaba dicho indicador hasta entonces. El crecimiento del PIB disminuyó entre los gobiernos de Frei y Bachelet, pero volvió a aumentar durante la administración Piñera. Finalmente, la tasa de desempleo ha disminuido sostenidamente.

Tabla 3
Índices Macroeconómicos en Chile, 1994-2013

Presidente	PIB per cápita (promedio del período) US\$	Inflación % (promedio del período)	Desempleo % (promedio del período)	Variación del PIB % (promedio del período)
Frei (1994-2000)	9.241	7	7,3	5,4
Lagos (2000-2006)	12.707	2,8	9,7	4,4
Bachelet (2006-2010)	15.099	4,5	8,4	3,3
Piñera (2010-2014)	19.105	2,4	6,9	5,4

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del Banco Central y del Ministerio de Hacienda.

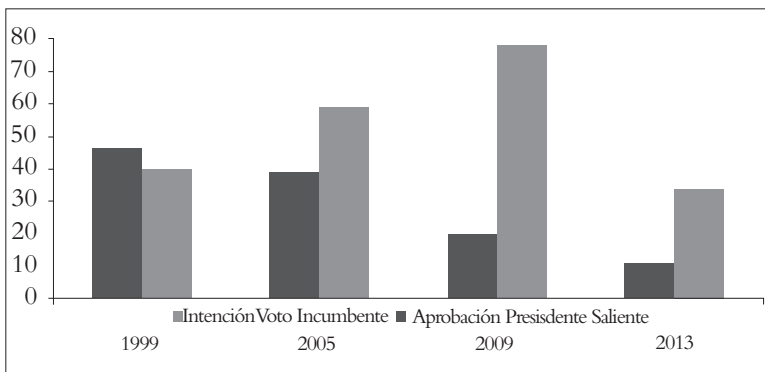
La figura 1 muestra la tasa de desempleo media, la tasa anual de variación del PIB y el IPC (de diciembre del año anterior hasta el año respectivo) correspondiente al último año de gobierno de cada presidente desde 1999 a 2013. Además contiene la aprobación del presidente saliente y la intención de voto del candidato oficialista en la última encuesta realizada por el Centro de Estudios Públicos antes de cada elección.

La figura 1 muestra una creciente diferencia entre la aprobación del presidente saliente y la intención de voto por el candidato oficialista. En 2005 y 2009, la

aprobación presidencial registrada alcanzó sus puntos más altos, con un 59% y 78% respectivamente. En cambio, la elección presidencial 2013 estuvo marcada por la aprobación presidencial más baja de los cuatro periodos estudiados. Respecto a la intención de voto por el candidato oficialista, en 2009 y 2013 tuvo sus valores más bajos, con 20% y 11% respectivamente. Por cierto, la elección presidencial 2013 fue la primera con inscripción automática y voto voluntario.

Figura 1

Aprobación presidencial e intención de voto por candidato oficialista, 1999-2013



Fuente: Elaboración Propia con datos de CEPAL Informe Económico 1999-2000, 2005-2006, 2009-2010 y 2014.

5. Análisis estadístico

Para el análisis de datos, se realizarán modelos no lineales. La variable dependiente adquiere valores 0 o 1. Por lo tanto, el procedimiento estadístico correspondiente para el estudio son modelos probit. A la vez, cada modelo será iterado considerando cada variable independiente del estudio.

La variable dependiente será la intención de voto por el candidato oficialista en elección presidencial entre 1999 y 2013. Las variables independientes serán las determinantes del voto establecidas previamente. Entre ellas, destacan las percepciones de la economía en sus perfiles egotrópico y sociotrópico. De igual manera, se incluye la dimensión temporal de esas variables, haciendo referencia a la situación económica pasada, presente y futura de los encuestados. Por otra parte, se adiciona la identificación con partidos como variable política. Se incluyen también variables de control comúnmente utilizadas, como sexo, edad y nivel socioeconómico.

Utilizamos las encuestas del Centro de Estudios Públicos (CEP). Seleccionamos las últimas encuestas realizadas antes de cada elección presidencial. Las encuestas consideradas son la #38 de septiembre/octubre de 1999, #51 de octubre/noviembre de 2005, #61 de octubre de 2009 y #70 de septiembre/octubre 2013. Cada encuesta probabilística trabaja con alrededor de 1.400 y 1.500 casos.

En 1999, las preguntas utilizadas son p5 (aprobación presidencial), p2 (sociotrópica retrospectiva), p3 (egotrópica prospectiva), p8 (identificación con partidos) y p15 (intención de voto). Para 2005 se consideraron las preguntas p5 (aprobación presidencial), p2 (sociotrópica retrospectiva), p4 (egotrópica prospectiva), p3 (sociotrópica prospectiva), p9 (identificación con partidos) y p38 (intención de voto). En 2009 se analizaron las siguientes preguntas. MB07 (aprobación presidencial), MBP02 (sociotrópica retrospectiva), MBP03 (sociotrópica prospectiva), MBP04 (egotrópica retrospectiva), MBP05 (egotrópica prospectiva) y p14 (identificación con partidos). Finalmente, en 2013 se estudiaron las preguntas MBP07 (aprobación presidencial), MBP02 (sociotrópica retrospectiva), MBP03 (sociotrópica prospectiva), MBP04 (egotrópica retrospectiva), MBP05 (egotrópica prospectiva), MBP14 (identificación con partidos) y TE2P04 (intención de voto). Algunas encuestas no contienen todas las preguntas asociadas a las percepciones sobre la economía. En esos casos, estas variables no se incluyen en los modelos del estudio. Todas las preguntas consideraras son iguales entre sí. Sólo difieren en el año de su publicación. También se estandarizaron todas las preguntas en recodificaciones comunes para hacer más fácil la lectura de los coeficientes. La tabla 4 muestra de manera detallada cómo quedó ordenada cada variable.

Tabla 4
Recodificación de variables para encuestas CEP 1999-2013

Variable	Recodificación
Intención de voto	1= Incumbente y 0= Desafiantes
Aprobación Presidencial	1= Aprueba y 0= Desaprueba
Identificación con Partidos	1= Partidos Oficialista, 0= Partidos Oposición
Sociotrópica Prospectiva	1= Mejorará, 0= No cambiará y -1= Empeorará
Sociotrópica Retrospectiva	1= Buena, 0= Ni buena ni mala y -1= Mala
Egotrópica Prospectiva	1= Mejor, 0= Igual -1= Peor
Egotrópica Retrospectiva	1= Buena, 0= Ni buena ni mala y -1= Mala
Sexo	1= Mujer y 0= Hombre

Nivel Socioeconómico	1= Alto, 2= Medio y 3= Bajo
----------------------	-----------------------------

Fuente: Elaboración Propia

5.1 Análisis de Datos

Hemos analizado cada competencia presidencial por separado. Los modelos de cada elección son desarrollados de manera cronológica.

En la elección presidencial de 1999, el candidato oficialista era el abanderado de la Concertación Ricardo Lagos. La Tabla 5 muestra los resultados de los modelos predictivos para intención de voto en primera vuelta por el candidato oficialista. Cinco variables tienen relevancia estadística según muestra el modelo principal. Los hombres tienen mayor predisposición a votar por el candidato oficialista. El nivel socioeconómico muestra una relación positiva. Es decir, mientras más bajo el nivel socioeconómico del votante, mayor la probabilidad a votar por Lagos. La aprobación presidencial también tiene un efecto significativo. Aquellos que aprobaban la gestión del saliente Presidente Frei tenían más probabilidades de votar por Lagos. La identificación con partidos del oficialismo es un fuerte predictor de intención de voto por el candidato oficialista. La percepción de la economía sociotrópica retrospectiva tiene un efecto positivo sobre la intención de voto por el candidato oficialista. Cuando la población cree que la situación económica actual del país está bien, es más propensa a votar por el candidato de la coalición de gobierno. Al realizar cinco modelos distintos, iterando por distintas variables, es posible establecer que aquellos factores que tienen relevancia estadística en el modelo 1, que incluye todas las variables, no cambian su dirección en la relación y tampoco dejan de ser variantes significativas.

Tabla 5
Modelo probit de intención de voto por Ricardo Lagos en 1999

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Sexo	-0.194***	-0.176**	-0.195***	-0.212***	-0.176***
(M=1, H=0)	(0.0713)	(0.0703)	(0.0712)	(0.0708)	(0.0681)
Nivel socio-económico (alto a bajo)	0.174***	0.179***	0.174***	0.160***	0.190***
	(0.0583)	(0.0575)	(0.0582)	(0.0577)	(0.0556)
Edad (menos a más)	0.000697	0.00154	0.000689	0.000684	0.00140
	(0.00211)	(0.00208)	(0.00211)	(0.00209)	(0.00202)
Aprobación Presidencial	0.0658***		0.0656***	0.0695***	0.0467***
	(0.00926)		(0.00924)	(0.00921)	(0.00884)
Identificación con Partidos (oficialismo=1)	1.021***	0.935***	1.022***	1.027***	
	(0.0787)	(0.0769)	(0.0787)	(0.0784)	
Sociotrópica Retrospectiva	0.212***	0.244***	0.211***		0.238***
	(0.0608)	(0.0600)	(0.0608)		(0.0599)
Egotrópica Prospectiva	-0.00699	-7.89e-05		-0.000495	-0.0111
	(0.0167)	(0.0164)		(0.0164)	(0.0163)
Constante	-0.410**	-0.247	-0.413**	-0.503***	-0.0996
	(0.184)	(0.181)	(0.184)	(0.182)	(0.175)
N	1,504	1,504	1,504	1,504	1,504

Variable dependiente: intención de voto por candidato oficialista en primera vuelta.

Errores estándar en paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: autores, con datos de la encuesta CEP #38de septiembre/octubre 1999.

En la elección presidencial de 2005, la candidata del oficialismo se presentó en un contexto de buenas cifras económicas y una alta aprobación del presidente saliente. La Tabla 6 muestra los modelos predictivos para esa elección. A diferencia del candidato oficialista Lagos en 1999, Bachelet recibió mayor apoyo entre mujeres que entre hombres. Similar a lo que ocurrió con Lagos, el nivel socioeconómico tuvo efecto estadísticamente significativo. Los sectores populares se inclinaron más a votar

por la candidata oficialista. Igual que en 1999, el apoyo a la Concertación estuvo fuertemente ligado a los sectores de menos ingresos. La aprobación presidencial tuvo un efecto positivo en la intención de voto por Bachelet. La alta popularidad de Lagos ayudó a la candidata del oficialismo. La identificación partidaria con partidos oficialistas volvió a tener un fuerte efecto en la intención de voto por la candidata oficialista. El efecto de las percepciones sobre la economía se mantuvo respecto a lo observado en 1999. Las personas que tienen una buena percepción sobre la situación económica del país tienen más probabilidades de votar por la candidata oficialista. Los cinco modelos se comportan de manera similar. Las variables que son estadísticamente significativas se comportan de la misma forma en la totalidad de modelos.

Tabla 6
Modelo probit de intención de voto por Michelle Bachelet en 2005

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Sexo (M=1, H=0)	0.185*** (0.0701)	0.191*** (0.0699)	0.184*** (0.0700)	0.184*** (0.0700)	0.168** (0.0673)
Nivel socio-económico (alto a bajo)	0.154*** (0.0491)	0.159*** (0.0490)	0.154*** (0.0491)	0.154*** (0.0491)	0.171*** (0.0474)
Edad (menos a más)	0.00252 (0.00200)	0.00275 (0.00200)	0.00262 (0.00199)	0.00256 (0.00200)	0.00254 (0.00193)
Aprobación Presidencial	0.0265** (0.0103)		0.0266** (0.0103)	0.0265** (0.0103)	0.00707 (0.0100)
Identificación con Partidos (oficialismo=1)	1.007*** (0.0751)	0.981*** (0.0743)	1.005*** (0.0750)	1.006*** (0.0751)	
Sociotrópica Retrospectiva	0.120*** (0.0411)	0.118*** (0.0410)	0.120*** (0.0411)	0.120*** (0.0411)	0.200*** (0.0426)
Sociotrópica Prospectiva	0.0122 (0.0215)	0.0135 (0.0215)		0.00914 (0.0198)	0.000810 (0.0209)
Egotrópica Prospectiva	-0.00891 (0.0239)	-0.00958 (0.0238)	-0.00366 (0.0238)		0.000332 (0.0232)
Constante	-0.803*** (0.159)	-0.759*** (0.158)	-0.802*** (0.159)	-0.806*** (0.158)	-0.438*** (0.150)
Observaciones	1,505	1,505	1,505	1,505	1,505

Variable dependiente: intención de voto por candidato oficialista en primera vuelta. Errores estándar en paréntesis.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: autores, con datos de la encuesta CEP #51 de octubre/noviembre de 2005.

En la elección presidencial de 2009, el candidato oficialista competía en condiciones contradictorias. Por un lado, la aprobación de la presidenta saliente era alta y por otro la situación económica era desfavorable. La Tabla 7 muestra los resultados de los modelos para esa elección. Al igual que en 2005—y a diferencia de 1999—las mujeres tenían más posibilidades de votar por el candidato oficialista. Igual que en 1999 y 2005, a medida que disminuye el nivel socio-económico, más probable es que los electores apoyen al candidato oficialista. Nuevamente, la Concertación muestra mayor apoyo en los sectores de menos ingresos. A diferencia de lo que ocurrió en 1999 y 2005, cuando la edad no tuvo un efecto significativo, en 2009 las personas de más edad mostraban más inclinación a votar por el candidato oficialista. Aunque la aprobación por la presidenta saliente tuvo un efecto significativo en la intención de voto por el candidato oficialista, el coeficiente es más bajo que el de otras variables independientes. Cabe señalar en que 1999 y 2005, el coeficiente de la aprobación presidencial también fue bajo, por lo que podemos concluir que si bien Frei se benefició del alto apoyo que tenía la saliente presidenta Bachelet, este beneficio fue marginal. La identificación con partidos del oficialismo deja de ser una variable relevante. Si en 1999 y 2005 esta variable tuvo efectos significativos, en 2009 dejó de tenerlos. Posiblemente las candidaturas de Marco Enríquez-Ominami y Jorge Arrate, dos aspirantes que previamente habían militado en partidos del oficialismo, contribuyeron a que la preferencia por partidos del oficialismo no fuera un factor determinante en la votación por Eduardo Frei.

El nivel sociotrópico retrospectivo se comporta de igual manera que en pasadas elecciones. Las personas que evalúan positivamente la situación actual del país tienen más probabilidades de votar por el candidato oficialista. Lo mismo ocurre con el perfil egotrópico retrospectivo. Aquellos que perciben que su situación económica actual es favorable tienen mayor inclinación a votar por Frei. Todas las variables significativas en el modelo 1, al ser testeadas en otras condiciones, mantienen su valor y significancia.

Tabla 7
Modelo probit de intención de voto por Eduardo Frei en 2009

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Sexo (M=0, H=1)	0.134** (0.0681)	0.133** (0.0680)	0.137** (0.0680)	0.130* (0.0680)	0.134** (0.0681)
Nivel socio- económico (alto a bajo)	0.366*** (0.0594)	0.363*** (0.0593)	0.370*** (0.0591)	0.343*** (0.0585)	0.366*** (0.0594)
Edad (menos a más)	0.0141*** (0.00192)	0.0140*** (0.00191)	0.0142*** (0.00190)	0.0136*** (0.00190)	0.0141*** (0.00192)
Aprobación Presidencial	0.0301** (0.0129)		0.0301** (0.0129)	0.0295** (0.0129)	0.0302** (0.0129)
Identificación con Partidos (oficialismo=1)	0.128 (0.335)	0.136 (0.337)	0.120 (0.335)	0.125 (0.336)	
Sociotrópica Retrospectiva	0.111*** (0.0429)	0.104** (0.0427)	0.111*** (0.0429)	0.136*** (0.0421)	0.111*** (0.0429)
Sociotrópica Prospectiva	0.0106 (0.0151)	0.0106 (0.0151)		0.0131 (0.0150)	0.0104 (0.0151)
Egotrópica Retrospectiva	0.0997** (0.0410)	0.0975** (0.0406)	0.101** (0.0409)		0.0997** (0.0410)
Egotrópica Prospectiva	0.0121 (0.0155)	0.0180 (0.0152)	0.0135 (0.0154)	0.0151 (0.0154)	0.0122 (0.0155)
Constante	-1.993*** (0.206)	-1.934*** (0.204)	-2.004*** (0.206)	-1.912*** (0.203)	-1.992*** (0.206)
Observaciones	1,505	1,505	1,505	1,505	1,505

Variable dependiente: intención de voto por candidato oficialista en primera vuelta.

Errores estándar en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: autores, con datos de la encuesta CEP #61 de octubre/noviembre de 2009.

En la elección presidencial de 2013, por primera vez la candidatura oficialista correspondía a una persona de la derecha. Evelyn Matthei enfrentó esa elección con condiciones económicas favorables, pero en un contexto de baja aprobación del presidente saliente. La Tabla 8 muestra los resultados de los modelos estadísticos que dan cuenta de la intención de voto por la candidata oficialista en esa elección. En 2013, sexo y edad pierden valor explicativo y dejan de ser variables estadísticamente significativas en 4 de los 5 modelos. Solo son significativas cuando se excluye del modelo el efecto de aprobación presidencial. Como era de esperar, el efecto del nivel socioeconómico cambia su sentido, aunque sigue siendo estadísticamente significativo. Los electores de mayores ingresos tienen más probabilidad de votar por el candidato oficialista cuando el candidato oficialista es de derecha. La aprobación presidencial impacta positivamente en la intención de voto por Matthei. Las personas que aprueban el desempeño del Presidente Piñera tienen más probabilidad de votar por la candidata oficialista. La identificación con partidos oficialistas vuelve a ganar poder explicativo. Las personas que se identifican con RN o la UDI son más propensas a votar por Matthei. Respecto a las variables de percepción económica, sólo la percepción sociotrópica retrospectiva tiene un efecto significativo en la intención de voto de Matthei. Aquellos que consideran que la situación económica actual del país es positiva se muestran favorables a votar por la candidata oficialista.

Tabla 8
Modelo probit de intención de voto por Evelyn Matthei en 2013

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Sexo (M=0, H=1)	0.113 (0.0728)	0.126* (0.0724)	0.115 (0.0726)	0.114 (0.0728)	0.0870 (0.0712)
Nivel socio- económico (alto a bajo)	-0.258*** (0.0564)	-0.241*** (0.0559)	-0.257*** (0.0563)	-0.266*** (0.0552)	-0.295*** (0.0550)
Edad (menos a más)	0.00284 (0.00201)	0.00333* (0.00200)	0.00289 (0.00200)	0.00276 (0.00201)	0.00255 (0.00197)
Aprobación Presidencial	0.0416*** (0.00995)		0.0415*** (0.00995)	0.0418*** (0.00994)	0.0346*** (0.00987)
Identificación con Partidos (oficialismo=1)	1.300*** (0.146)	1.262*** (0.146)	1.300*** (0.146)	1.305*** (0.146)	
Sociotrópica Retrospectiva	0.0733* (0.0389)	0.0779** (0.0388)	0.0747* (0.0387)	0.0794** (0.0377)	0.114*** (0.0388)
Sociotrópica Prospectiva	0.00742 (0.0217)	0.00627 (0.0216)		0.00860 (0.0216)	0.00620 (0.0214)
Egotrópica Retrospectiva	0.0290 (0.0435)	0.0357 (0.0430)	0.0303 (0.0434)		0.0528 (0.0431)
Egotrópica Prospectiva	-0.0312 (0.0249)	-0.0319 (0.0250)	-0.0301 (0.0247)	-0.0295 (0.0247)	-0.0284 (0.0242)
Constante	-0.197 (0.164)	-0.172 (0.163)	-0.200 (0.164)	-0.178 (0.161)	0.0278 (0.160)
Observaciones	1,437	1,437	1,437	1,437	1,437

Variable dependiente: intención de voto por candidato oficialista en primera vuelta.

Errores estándar en paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Fuente: autores, con datos de la encuesta CEP #70 de septiembre/octubre de 2013.

Los cuatro casos de estudio muestran resultados similares. No obstante, existen particularidades inherentes a cada competencia electoral que vale la pena resaltar. Por ejemplo, en 2005 las mujeres fueron determinantes en la elección de Bachelet. Algo que no ocurrió en 1999 y que tampoco se observó en 2013, cuando también se

presentó una candidata en el oficialismo. Otra implicancia extraída del análisis es que 2009 fue la única elección donde la identificación partidista perdió su poder explicativo y dejó de ser significativa. En las otras elecciones, esa variable siempre ha tenido un fuerte poder explicativo.

El elemento más relevante para este trabajo es lo que ocurre con las percepciones de la economía. La variable sociotrópica retrospectiva presenta un efecto sistemático en cada elección analizada. En cada competencia presidencial, este factor es estadísticamente significativo y su relación con la variable dependiente es positiva. Los que tienen mejores expectativas económicas están más propensos a votar por el candidato oficialista. Asimismo, sin importar el contexto económico que atraviesa el país, los chilenos se comportan como “granjeros” que consideran la posición económica previa del país antes de emitir su voto.

La tabla 9 resume lo ocurrido en las cuatro elecciones presidenciales. En la primera columna se presenta cada variable considerada en el análisis. Luego, hay una columna para cada elección presidencial señalando si el efecto de las variables es positivo o negativo sobre la intención de voto por el candidato oficialista y la significancia de las variables. La Tabla 9 muestra que el sexo fue significativo en 3 de las cuatro elecciones. En dos ocasiones, tuvo un efecto positivo sobre la votación por el candidato oficialista. El nivel socio-económico siempre fue significativo. En tres ocasiones fue positivo, pero cambió de signo cuando el candidato oficialista fue de la coalición de derecha. La edad de los votantes no tuvo mayor incidencia, salvo en la contienda de 2009, cuando los votantes de más edad estuvieron más propensos a votar por el candidato oficialista. La aprobación presidencial siempre tuvo efectos significativos y positivos. Los que aprueban al presidente saliente tienen más probabilidades de votar por el candidato oficialista. De igual forma, los que se identifican con partidos oficialistas están más inclinados a votar por el candidato oficialista, salvo en 2009. Entre las variables de voto económico, solo la percepción económica retrospectiva tiene efectos estadísticos significativos en todas las elecciones.

Tabla 9
Variables, significancia y sentido. Elecciones presidenciales 1999-2013

Variable	1999	2005	2009	2013
Sexo	-***	+***	+**	--
Nivel Socioeconómico	+***	+***	+***	-***
Edad	--	--	+***	--
Aprobación Presidencial	+***	+***	+**	+***
Identificación con Partidos	+***	+***	--	+***
Sociotrópica Retrospectiva	+***	+***	+***	+*
Sociotrópica Prospectiva		--	--	--
Egotrópica Retrospectiva			+**	--
Egotrópica Prospectiva	--	--	--	--

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Fuente: Elaboración Propia a partir de información en tablas 5-8.

Conclusiones

En este trabajo, hemos analizado la intención de voto en cuatro elecciones presidenciales en Chile en contextos muy distintos de aprobación presidencial del gobierno saliente y de condiciones económicas. Para las cuatro elecciones, hemos encontrado que la identificación política con los partidos del oficialismo y la aprobación presidencial tienen efectos positivos importantes sobre la intención de voto por el candidato oficialista. El nivel socio-económico de los votantes también es siempre significativo. La gente de menos ingresos es más proclive a votar por candidatos del oficialismo cuando estos pertenecen a la Concertación. Cuando el candidato oficialista es de la Alianza, las personas de más ingresos son más proclives a apoyarlo.

Las percepciones sobre la economía parecen tener menos capacidad predictiva para explicar las preferencias electorales de los chilenos. En general, estas variables no son significativas para explicar la intención de voto por el candidato oficialista. Solo la percepción sociotrópica retrospectiva tiene efectos significativos como predictor de la intención de voto por el candidato oficialista en todas las elecciones.

Estos resultados permiten explicar por qué, en contextos muy distintos de situación económica nacional y con presidentes salientes con distintos niveles de aprobación, los chilenos optaron por elegir a candidatos oficialistas y de oposición en cada combinación posible. En 1999, cuando el presidente saliente era impopular y la situación

económica desfavorable, el candidato oficialista se alzó con la victoria. En 2005, con un presidente saliente que gozaba de alta aprobación y una situación económica favorable, la candidata oficialista también ganó. En 2009, cuando la presidenta saliente era altamente popular pero la situación económica era desfavorable, el candidato oficialista perdió. En 2013, con una situación económica favorable y un presidente saliente con baja aprobación, la candidata del oficialismo perdió.

Los modelos de voto económico que exitosamente predicen elecciones presidenciales en otros países parecen tener menos poder predictivo para dar cuenta del desempeño electoral del candidato presidencial oficialista en Chile.

Referencias

- Alvarez, R., Nagler J., Willette J. (2000). "Measuring the relative impact of issues and the economy in democratic elections" *Electoral Studies* vol. 19, n°2-3, pp. 237-253.
- Bartels, Larry (2008). "The Study of Electoral Behavior" Documento de trabajo disponible en: <https://www.princeton.edu/~bartels/electoralbehavior.pdf>
- Campbell, Angus, Pihlip E Converse, Warren E Miller, and Donald E Stokes. (1960). *The American Voter*. New York: Wiley.
- Chappell, h. w. Jr., & Veiga, L. G. (2000). "Economic sand elections in Western Europe: 1960-1997" *Electoral Studies* vol. 19, n°2-3, pp. 183-197.
- Downs, Anthony (1957). *An economic theory of democracy*. New York: Harper and Row.
- Duch, Raymond M. y Randolph T. Stevenson (2008). *The Economic Vote. How Political and Economic Institutions Condition Election Results*. New York: Cambridge University Press
- Enelow, James, and Melvin Hinich. (1984). *The Spatial Theory of Voting: An Introduction*. Cambrigde: Harvard University Press.
- Erikson, Robert, Michael MacKuen y James Stimson (1992) "Peasants or Bankers? The American Electorate and the U.S. Economy" *American Political Science Review*, vol. 86, n° 3, pp. 597-611
- Erikson Robert, Michael MacKuen y James Stimson (2000). "Bankers or Peasants Revisited: Economic Expectations and Presidential Approval" *Electoral Studies* vol. 19, n°2-3, pp.295-312
- Fiorina, Morris. (1978). "Economic retrospective voting in American national elections: A Micro-Analysis." *American Journal of Political Science*, vol. 22, n° 2, pp.426-443.

- Kiewiet, D. Roderick (2000). "Economic retrospective voting and incentives for policymaking." *Electoral Studies* vol. 19, n°2-3, pp.427-444.
- Kramer, Gerald H. (1971). "Short Term Fluctuation in U.S. Voting Behavior 1896-1964." *American Political Science Review* vol. 63, n°1, pp.131-143.
- Lazarsfeld, Paul, Bernard Berelson, and Hazel Gaudet. (1944). *The People's Choice*. New York: Columbia University Press.
- Lewis-Beck, S. Michael. (1986). "Comparative Economic Voting: Britain, France, Germany, Italy." *American Journal of Political Science*, vol. 30, n°2, pp. 315-346.
- Lewis-Beck, Michael S y Martin Paldam (2000) "Economic voting: an introduction" *Electoral Studies* vol.19, n°2-3, pp.113-121.
- Lewis-Beck, Michael S y Mary Stegmaier (2007) "Economic Models of Voting", en Russell Dalton y Hans-Dieter Klingemann (editors) *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press.
- Lewis-Beck, Michael y Mary Stegmaier (2013). "The VP-function revisited: a survey of the literature on vote and popularity functions after over 40 years." *Public Choice* vol. 157, n°3, pp. 367-385
- Lewis-Beck, Michael S. y Richard Nadeau (2000). "French electoral institutions and the economic vote." *Electoral Studies* vol. 19, n°2-3, pp. 171-182.
- Lewis-Beck, Michael S. y Ratto, María C (2013). "Economic voting in Latin America: a general model." *Electoral Studies*, vol. 32, n° 3, pp. 489-493.
- Nannestad, Peter y Martin Paldam (1994) "The VP-Function: A Survey of the Literature on Vote and Popularity Functions After 25 Years" *Public Choice*, vol. 79, n° 3, pp. 213-245
- Morales, Mauricio (2008). "La primera mujer presidenta de Chile: ¿Qué explicó el triunfo de Michelle Bachelet en las elecciones de 2005-2006?" *Latin American Research Review*, vol.43, n°1, pp.7-32.
- Navia, Patricio, Mauricio Morales y Renato Briceño, eds. (2009). *El genoma electoral chileno. Dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile*. Santiago: Editorial Universidad Diego Portales.
- Powell, G. B. Jr., y Whitten, G. D. (1993). "A cross-national analysis of economic voting: taking account of the political context." *American Journal of Political Science* vol. 37, n°2, pp. 391-414.
- Palmer, Harvey D, y Whitten Gou D (2000). "Government competence, economic performance and endogenous election dates." *Electoral Studies* vol. 19, n°2-3, 413-426.

Romero, Vidal (2009). La herencia del presidente Impacto de la aprobación presidencial en el voto. *Política y gobierno*, vol. XVI, n° 1, pp. 3-35.

Singer, Matthew (2013). "Economic voting in an era of non-crisis: the changing electoral agenda in Latin America, 1982-2010" *Comparative Politics*, vol.45, n°2, pp. 169-185

Valenzuela, J. Samuel. (1995). "Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile." *Estudios Públicos* n°58, pp. 5-80.